

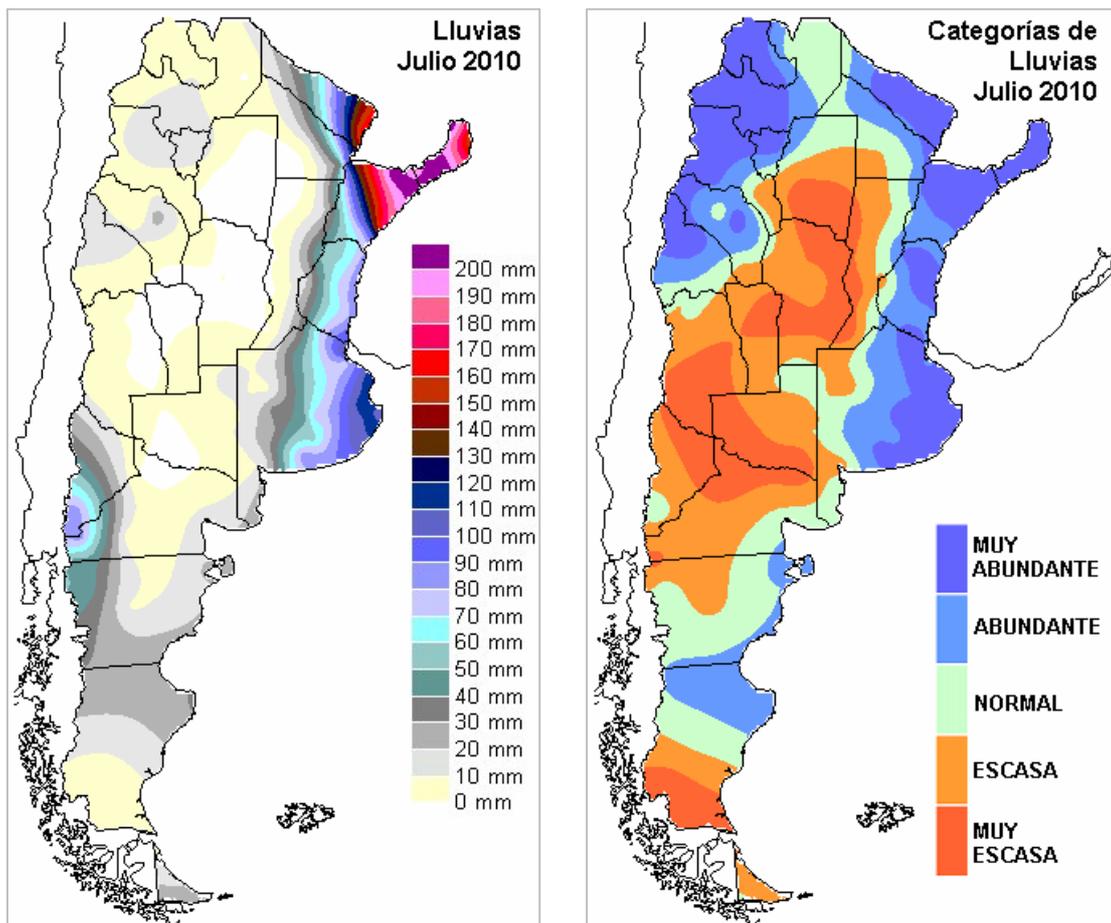


INFORME CLIMÁTICO MENSUAL 06/08/10

La recurrencia de las lluvias sobre el este del país se fortaleció durante el mes de julio y parece una característica instalada para el resto del invierno.

DIFERENCIAS AUMENTADAS

Las estadísticas pluviales de los meses de invierno muchas veces nos inducen a repetirnos conceptualmente acerca de cómo el este de las zonas agrícolas queda generalmente mejor provisto que el oeste. Este comportamiento es el esperado como normal y el mes de julio a cumplido con mucha eficiencia esta distribución. Sin embargo, los acumulados han potenciado las diferencias y provincias como SF, han sufrido la falta de precipitaciones en este último período.



Como decíamos, la distribución de las precipitaciones claramente muestra un fuerte gradiente desde el este hacia el oeste, comenzando a mermar de manera significativa

al ingresar a la provincia de SF. De hecho el centro oeste entrerriano ya evidencia esta merma. Las zonas mediterráneas prácticamente no han recibido precipitaciones, salvo en sectores reducidos que alcanzaron los modestos valores mensuales que pueden darse en julio.

La categorización de las precipitaciones a partir de la comparación de los registros con la estadística mensual del mes de junio (1973-2009), permite apreciar con claridad la intensificación del gradiente este oeste en la oferta de agua. La transición desde las lluvias abundantes en el este hacia las escasas en el oeste se concreta en una delgada franja de lluvias normales. Este mapa se justifica con la recurrencia de los sistemas precipitantes sobre la franja este del país. Por ejemplo en vastos sectores del este de BA los valores normales del mes de julio fueron duplicados (80 mm). La fuerte anomalía negativa de las zonas mediterráneas es relativa, fundamentalmente porque allí las lluvias de julio están en su nivel mínimo de oferta. Es decir, las lluvias normales hubiesen sido beneficiosas pero no habrían bastado para compensar la seca del otoño. Aquí surge el primer indicador de este informe: el oeste mediterráneo ve incrementada la necesidad de un patrón pluvial favorable en el comienzo de primavera, es decir, es una zona que presenta un riesgo aumentado de sequía para el inicio de la campaña gruesa. La escasez de precipitaciones podría ser morigerada con una oportuna distribución temporal de las mismas.

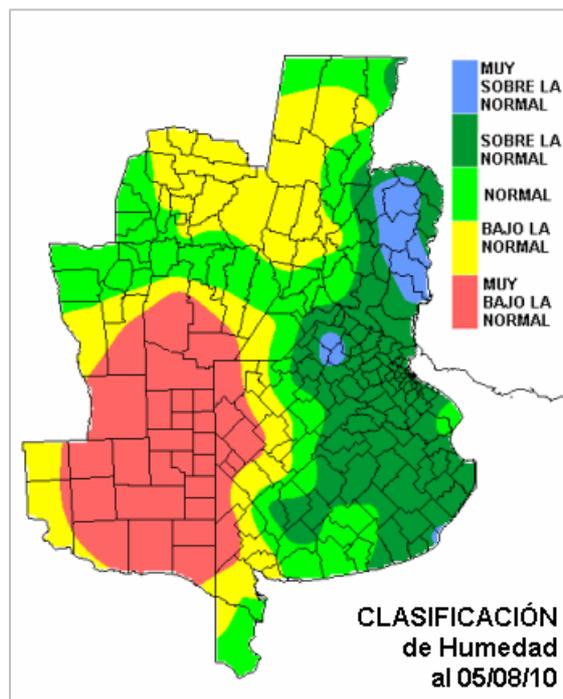
El mes de julio ha sido un mes frío y comportamiento se ha extendido al comienzo de agosto. La comparación de los promedios de temperaturas extremas respecto de los valores normales, arroja desvíos negativos generalizados. El frío se ha sentido en ER y el este de BA, pero son estos sectores los que sufrieron las marcas menos rigurosas. Fue mas extremo el comportamiento térmico en la región cuyana, puntana y el oeste de la región pampeana, principalmente en las temperaturas mínimas. En los últimos días, las heladas intensas han llegado hasta el domo central chaqueño y posiblemente alcanzaron las zonas agrícolas del sur de Paraguay. Esta última irrupción de aire frío también alcanzó el sur de Brasil. El posicionamiento de estas masas de aire frío y seco, promueven condiciones difíciles para el regreso de las precipitaciones, fundamentalmente en las zonas mas necesitadas del oeste.

CLASIFICACIÓN DE LAS RESERVAS

Como es habitual, se analizan las condiciones de humedad actuales mediante la comparación con los valores de reservas normales para la fecha. Los resultados de la comparación se clasifican en categorías, teniendo en cuenta para la estadística la serie de datos 1973-2009. El análisis se realiza teniendo en cuenta como cobertura una pastura de consumo permanente a lo largo de todo el año.

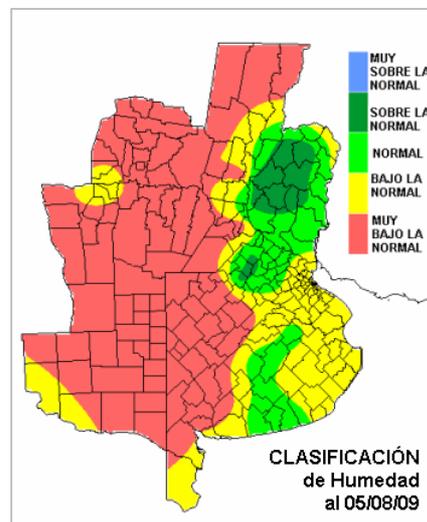
Lo comentado hasta aquí suma argumentos que avalan la clasificación de humedad que presenta la región pampeana. La sobreoferta de agua en la franja este del país ha ido promoviendo la aparición alternada de excesos hídricos a lo largo del último bimestre en gran parte del este de ER y el este de BA. Sin embargo los suelos saturados y los anegamientos temporarios no son ajenos a este sector en esta época. De todos modos la falta de piso no ha permitido en ER, concretar la intención de siembra y en general en las sementeras implantadas predominan los ciclos cortos. Es posible que este problema también haya trascendido a sectores del noreste de BA. En el sudeste de esta provincia, también hubo que hacer mucho manejo de fechas e híbridos para progresar en las tareas de implantación. Las bajas temperaturas pueden estar impactando con retrasos en las etapas fenológicas de los cultivos de la fina. El margen de humedad para el este es importante y la performance para el desarrollo del trigo en este sector posiblemente quede más vulnerable a las temperaturas bajas que a la promovida escasez de agua de la primavera.

En el mapa que muestra la clasificación de humedad para ayer a las 9 hs, predominan corrimientos positivos en el este y una extendida zona muy deficitaria centrada en LP. Una buena parte del centro de SF, ya se ha acoplado al comportamiento del norte de CB, e incluso se insinúa un avance hacia las vecindades de ER de reservas que han caído por debajo de los valores normales. En SF y ER, las reservas son igualmente adecuadas para trigo, algo deficitarias en superficie. La franja con reservas normales que transita el centro de CB hacia el norte de SL, deviene de las precipitaciones observadas a finales de mayo. El sur de CB, LP y el oeste de BA son en principio la zona crítica en cuanto a la disponibilidad de humedad, es decir, es la zona donde las reservas están mas apartadas respecto de lo que deberían tener en esta época, fundamentalmente debido a la pobre provisión de agua del otoño.



Para esta época el año pasado, recién se afianzaba la normalización de las reservas sobre el este, esto favoreció el desarrollo del trigo en este sector que a la postre tuvo un buen desarrollo. Sobre el oeste la normalización fue más lenta y en muchos casos las siembras fueron irregulares.

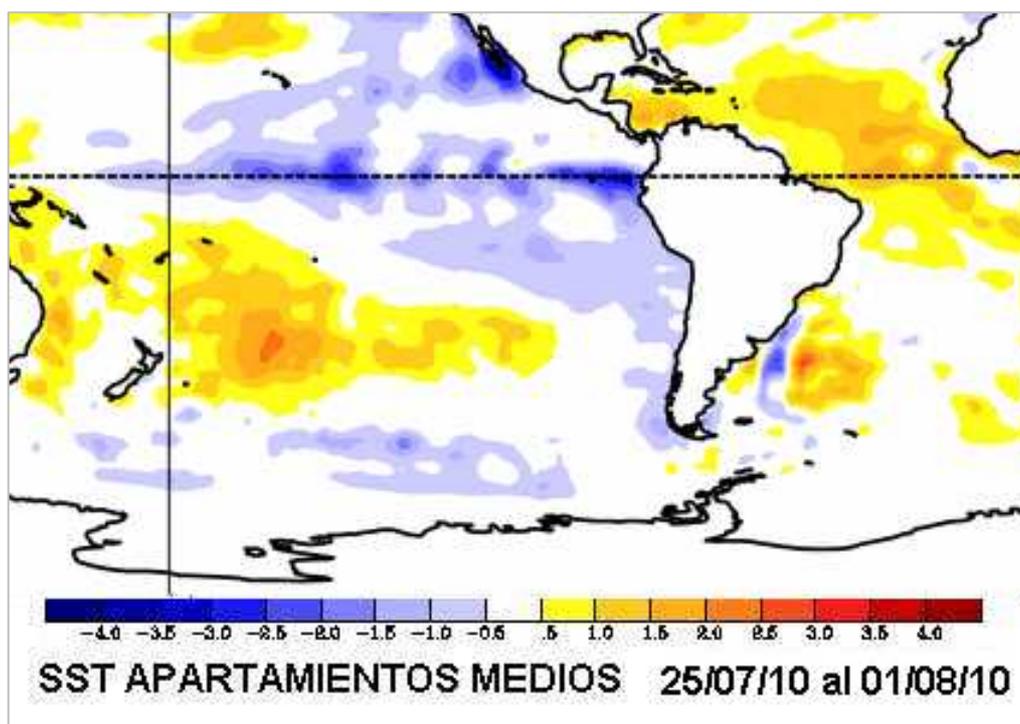
Para LP, sur de CB y sectores del oeste de BA, la situación actual resulta igual a la que se observaba el año pasado a pesar de haber transitado un período de mejoras durante el verano. Es muy evidente en este sector, la fortaleza que presenta como indicador de estado de las reservas el comportamiento de las lluvias de la primera parte del otoño. Es decir, incluso con buena oferta de agua en el verano, si las lluvias no son adecuadas en el otoño los suelos de esta región tienen poca capacidad para conservar el agua. De este modo la fina se vuelve muy riesgosa y el inicio de la gruesa plantea incertidumbres que como poco se refleja en una fuerte irregularidad en la fecha de siembras.



TENDENCIAS CLIMÁTICAS

Indicadores de Escala Global

El mes de julio cerró con un enfriamiento fortalecido en el centro del Pacífico ecuatorial. La temperatura superficial del mar mostró un desvío negativo medio de 1.3°C en la última semana del mes, siendo esta marca de 1.1°C al considerar todo julio. Esta condición térmica está instalada y es altamente improbable que se modifique en lo que resta del año. La transición Niño-Niña ha sido muy veloz, sin embargo el comportamiento pluvial de las zonas agrícolas principales no han mostrado un impacto que pueda asociarse a este comportamiento en el otoño y lo que va del invierno. Si bien se han observado anomalías pluviales, la distribución geográfica de las precipitaciones puede considerarse correcta, por lo cual entendemos que la presencia de La Niña aún no está teniendo incidencia en la oferta de agua.



Evidentemente el desarrollo del evento La Niña, pone presión sobre el patrón pluvial de primavera. Hacia finales de mayo la discusión pasaba por la validación de los pronósticos de La Niña para finales del invierno. Pues bien, este evento se ha concretado antes de lo previsto y la expectativa ahora se pone en la intensidad del enfriamiento. El impacto podría ser moderado a débil si los apartamientos negativos se mantienen cercanos al grado y medio. Este umbral es relativo, pero claramente la situación se agrava si se observan desvíos mayores a dos grados. Por el momento los pronósticos muestran un amplio consenso sobre la continuidad de La Niña a lo largo de gran parte del semestre cálido. Hasta ahora, 1.5°C de enfriamiento sería la marca promedio que se impondría.

Toda la evidencia estadística apunta a la primera parte del semestre cálido como la más vulnerable a la falta de lluvias. Es importante sin embargo remarcar que si bien los indicadores estadísticos no pueden soslayarse, cada evento es distinto en duración e intensidad y por lo tanto también lo es su impacto.

Las estadísticas muestran desvíos negativos generalizados en el trimestre de primavera para gran parte de las zonas agrícolas del país. Estos desvíos pueden ser más o menos intensos en cada oportunidad que se concreta una Niña. Como decíamos antes perfectamente puede suceder que la distribución temporal de las precipitaciones se adecue a los períodos críticos y consecuentemente la merma de lluvias se note menos.

Queda claro que este será el indicador climático de fondo para el próximo semestre cálido. La floración del trigo y las siembras tempranas pueden sufrir la falta de agua, principalmente al desplazarnos hacia el oeste. En años Niña es habitual que el maíz y la soja muestren mermas en los rendimientos, principalmente en las provincias del centro de la región pampeana. El girasol se posiciona muy favorablemente dentro de este contexto climático.

Indicadores de Escala Regional

El forzante climático de escala planetaria que instala la Niña puede ser influenciado por la condiciones de circulación de escala regional. Esto, en ocasiones puede fortalecer el efecto negativo y en otras morigerarlo hasta incluso disimularlo por completo. Si el evento Niña promueve un menor transporte de humedad de zonas amazónicas, sobre el este esta situación puede ser compensada con un Atlántico cálido y buena circulación del noreste. En todo caso, las zonas mediterráneas nuevamente quedan expuestas con mayor probabilidad a la falta de agua.

Sería favorable de acuerdo a esto, que la zona cálida del Atlántico se extienda y defina un factor que alivie la presión impuesta por el efecto Niña. Debemos ser entonces cautos a la hora de garantizar que la primavera será seca en forma generalizada.

En resumen, las reservas de humedad son malas en el oeste, buenas en el este y una zona de transición entre éstas. La Niña tiene un impacto generalizado hacia lluvias por debajo de lo normal en la primavera y el Atlántico aún no define con claridad su comportamiento. Atendiendo esta situación, parece razonable proyectar mayor margen de humedad para los trigos del este y una mejor posibilidad para el arranque normal de las siembras en esta franja agrícola. La provincia de CB, LP, posiblemente el oeste de SF y el oeste de BA, definen una zona más complicada.

CONCLUSIONES

De acuerdo al diagnóstico climático del último período y al análisis de los principales indicadores de escala global y regional, proyectamos el siguiente comportamiento pluvial y térmico para el próximo bimestre:

1. El patrón de lluvias del mes de agosto aún manteniéndose deficitario en el oeste no debe asociarse a la presencia de el evento La Niña. La segunda quincena del mes de septiembre y el comienzo de octubre se constituyen en un período a partir del cual este indicador puede tener incidencia negativa. Eventualmente este impacto sería generalizado, es decir no solamente afectaría el oeste.
2. De no mediar un factor regional moderador gran parte de la región agrícola principal de Argentina puede tener como techo las lluvias normales, es decir, aparece un riesgo aumentado de que se observen lluvias deficitarias. Posiblemente esto no sea tan estricto al sur del Salado bonaerense, donde la evidencia estadística no es tan clara.

3. De validarse este contexto, cobrarán importancia las reservas acumuladas. Aquí es el este el que presenta un margen que bien manejado puede ser definitivo para las siembras.
4. A pesar de que el indicador de gran escala es desfavorable, recomendamos a los productores estar atentos a los pronósticos de corto y mediano plazo para establecer la mejor estrategia de siembra. Recordamos que una oferta escasa bien distribuida en el tiempo puede arrojar resultados aceptables.
5. El trigo del este sale con reservas a la primavera, aun con lluvias inferiores a las normales los rendimientos pueden estar en buen nivel en este sector.
6. La tendencia a que persistan anomalías térmicas negativas en el resto del invierno es importante. El patrón seco posible para comienzos de primavera puede extender el período de heladas incluso hasta avanzado el mes de octubre.